

Irene Theiner

LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES EN EL DISCURSO POLÍTICO

“Pero si yo siempre fui peronista..., nunca me metí en política” Soriano (1985).

1. Introducción

Todos somos “blancos” de discursos políticos, cada vez más amplificadas por las cajas de resonancia de los medios de comunicación de masas. Por lo tanto, se vuelve cada vez más necesario emplear instrumentos de análisis capaces de revelar los (ab)usos de la lengua que legitiman posiciones de poder, tarea que requiere un abordaje interdisciplinario.

La antropología del lenguaje aporta la concepción del discurso no sólo como modelo de pensamiento, sino también como práctica cultural, es decir, como forma de acción (Durante: 2002). Dentro del marco de la teoría de las representaciones sociales (Raiter: 1999, 2002, 2003; Grande: 2005) las palabras se conciben como estímulos lingüísticos, que activando circuitos de nuestros sistemas de creencias, se objetivan en imágenes – es decir, se cosifican – para dar lugar a las representaciones que van a anclarse en las redes de significaciones preexistentes, dentro de las cuales se les podrá asignar un sentido, es decir, un valor.

Ya Foucault (1969: 66) concebía el discurso como práctica constituyente del orden social que se debe abordar desde una perspectiva relacional e histórica. Bourdieu (1982, 1984/2001) contribuyó con el concepto de *habitus* a explicar los mecanismos mediante los cuales un grupo humano llega a percibir como naturales, universales y permanentes características y valores construidos socialmente durante el curso de la historia. Justamente planteó qué papel desempeñan las palabras en la construcción de “choses sociales” en la lucha por constituir e imponer las categorías de clasificación. Sobre todo nombrar:

(...) en structurant la perception que les agents sociaux ont du monde so-

cial, (...) contribue à faire la structure de ce monde et d'autant plus profondément qu'elle est plus largement reconnue, c'est-à-dire autorisée. Il n'est pas d'agent social qui ne prétende, dans la mesure de ses moyens, à ce pouvoir de nommer et de faire le monde en le nommant (...) (Bourdieu: 1982, 99).

La legitimación de dicho poder de nombrar se basa en valores implícitos que se suponen compartidos, porque se los experimenta y representa como si fueran naturales.

El análisis del discurso, sobre todo en su vertiente crítica (Fairclough, Hodge y Kress, Raiter, van Dijk, van Leeuwen, Vasilachis de Gialdino, Wodak), se propone articular las distintas disciplinas sociales interesadas en las prácticas discursivas elaborando herramientas que permiten actualmente una lectura más facetada, y por eso reveladora, de las estrategias que instauran un discurso como hegemónico o resistente dentro de una red.

Van Leeuwen (1996: 32-33), en particular, elaboró un “sociosemantic inventory”¹ para estudiar la representación de los actores sociales en el discurso, estableciendo primero la relevancia sociológica y crítica de sus categorías para pasar luego a indagar en su realización lingüística. Las dos razones que motivan este itinerario son: “the lack of bi-uniqueness of language” y el presupuesto de que “meaning belongs to culture rather than to language”.

El presente estudio se plantea la cuestión del papel que le cupo al discurso en el fenómeno peronista, que tanto peso tuvo y sigue teniendo en Argentina. El análisis se basa en la representación de los actores sociales siguiendo el “sociosemantic inventory” de van Leeuwen, así como en la modalidad y la valoración porque, como bien señala Fairclough (2003: 164), también los compromisos que un actor social asume con respecto a la verdad y a la necesidad (modali-

¹ Las categorías fundamentales son (van Leeuwen: 1996, 32-69): la exclusión o la inclusión (con varios niveles); el papel activo o pasivo (que se pueden realizar mediante el rol gramatical de participante (participación), con complementos introducidos por preposiciones o locuciones preposicionales (circunstancialización) y con adjetivos o pronombres posesivos (posesivización); la impersonalización y la personalización, con sus subcategorías, entre las cuales tenemos:

- para la impersonalización: abstracción, objetivación;
- para la personalización: nominación (con diferentes grados de formalidad, comprendiendo la titulación), categorización (por funciones, identificación [clasificación, identificación relacional, identificación física], valoración), sobredeterminación, asociación y disociación;
- para ambas: generalización, especificación (individualización o asimiliación – como colectivización o agregación).

dades epistémica y deóntica) y con respecto a los valores (modalidad apreciativa) forman parte de la trama de su identidad. Durante el curso del trabajo surgió la necesidad de reservar un espacio aparte a la sobredeterminación temporal y simbólica², porque se refería no sólo a los actores, sino sobre todo a las prácticas sociales.

2. El discurso peronista

La producción discursiva de Juan Domingo Perón (1895-1974) sigue suscitando un gran interés entre los estudiosos argentinos. Sociólogos, filósofos, historiadores, semiólogos y lingüistas (Emilio de Ippolita, Ernesto Laclau, José Pablo Feinman, Noemí Girbal-Blacha, Eliseo Verón, Silvia Sigal, Graciela Reyes) se plantearon – desde los diferentes observatorios de sus respectivas disciplinas – cuál fue la especificidad del discurso peronista que le permitió instalarse y mantener por tanto tiempo una posición dominante en Argentina³.

Cabe entonces preguntar, qué estrategias contribuyeron a objetivar y anclar las representaciones sociales⁴ del *peronismo* o *justicialismo* de modo duradero y cómo Perón libró discursivamente la pugna por mantener la hegemonía en el momento en que ésta se vio cuestionada.

El trabajo se centrará en el análisis de tres discursos fundamentales de Perón, que abarcan los casi treinta años que van desde el 17 de octubre de 1945 hasta su muerte, en 1974.

El punto de partida es el discurso que Perón pronunció el 21 de

² “Overdetermination occurs when social actors are represented as participating, at the same time, in more than one social practice. [It] is one of the ways in which texts can legitimise practices.[...] *Symbolisation*, as I use the term here, occurs when a ‘fictional’ social actor or group of social actors stands for actors or groups in non-fictional social practices. The ‘fictional’ actor often belongs to a mythical, distant past.” La sobredeterminación temporal, que van Leeuwen llama *anachronism*, considerándola una forma de “inversion”, consiste en proyectar a los actores sociales al pasado o al futuro (van Leeuwen: 1996, 61-62-64).

³ “(...) el *discurso dominante* es la parte de las referencias de una red que establece las condiciones para construir la verosimilitud dentro de ésta; determina un “eje” que califica a los otros discursos como opositores, marginales, aliados, pornográficos, policiales, periodísticos, académicos, verdaderos, falsos” (Raiter: 1999. 48-49).

⁴ Me refiero aquí a los conceptos de objetivación y anclaje propios de la teoría de las representaciones sociales. La objetivación es un proceso de selección y de estructuración de los conocimientos que un grupo social posee sobre el objeto de una representación. El anclaje consiste en la inserción de una nueva representación en el sistema de creencias preexistente.

junio de 1973, difundido por todas las radios y televisiones del país, al día siguiente de su regreso definitivo tras casi 18 años de exilio⁵. Estaba previsto que Perón llegara al aeropuerto internacional de Ezeiza y dirigiera desde un palco situado en el camino hacia Buenos Aires un discurso a la multitud (que según los cálculos alcanzaba a alrededor de dos millones de personas). El ala derecha del peronismo, capitaneada por el coronel Osinde, presidiaba el palco, mientras las columnas de la Juventud Peronista, Montoneros y otras organizaciones de la tendencia revolucionaria, pugnaban por romper el “cerco”⁶ que se interponía entre ellos y Perón. Muchos militantes (de izquierda sobre todo, pero no exclusivamente) cayeron muertos o heridos bajo el tiroteo desencadenado por la derecha. Otros fueron torturados en las inmediaciones. Ante semejante situación Perón no aterrizó allí, sino en el aeropuerto militar de Morón y pronunció el discurso ya no en presencia de la multitud, sino al día siguiente y filtrado por la pantalla mediática.

El 21 de junio de 1973 Perón desplegó una serie de estrategias para mantener la posición de actor discursivo dominante que había logrado conservar durante casi 30 años. Por eso será necesario leerlo contra el fondo del discurso del 17 de octubre de 1945⁷ y en perspec-

⁵ Perón había sido derrocado el 16 de septiembre de 1955 y tras pasar por varios países, se instaló en España. En noviembre de 1972 el entonces presidente, general Lanusse, le permitió ingresar en el país, sin que por eso se levantara la restricción de presentarse como candidato a la presidencia para las elecciones de marzo de 1973. Por eso, a dichas elecciones se presentó la fórmula Cámpora (llamado “el tío”)- Solano Lima, que ganó bajo el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y asumió sus funciones el 25 de mayo. La Juventud Peronista vivió por algún tiempo la ilusión de que se realizara el “trasvasamiento generacional” consistente en la “actualización doctrinaria y el abandono de los métodos burocráticos de conducción, organización y lucha”, tal como lo expresaron en una conferencia de prensa los dirigentes de FAR-Montoneros (Sigal y Verón: 1985, 141) Perón mismo había fomentado durante su exilio esas ilusiones, así como las del ala derecha, a través de prácticas discursivas que consistían, según palabras del propio Perón en “no negar nada dentro de mi infalibilidad que, como todas las infalibilidades, está basada precisamente en no decir ni hacer nada, única forma de poder asegurar esa infalibilidad.”(Perón-Cooke, *Correspondencia*, T.II: 39 – carta del 22.11.1957). Debemos entender “no decir ni hacer nada” *definitivo o definitorio*, porque ciertamente no faltaron mensajes de Perón mediados a través de sus tantos portavoces. Pero – a falta de definición – cada receptor podía recibir la confirmación de su propia posición.

⁶ Cuando la Juventud Peronista, Montoneros y las otras organizaciones comenzaron a percatarse de la distancia entre sus posiciones y anhelos y los de Perón, atribuyeron la incompreensión al “cerco” de intermediarios que supuestamente impedía al líder acercarse al “verdadero” aís.

⁷ En el gobierno del presidente de facto Edelmiro Farrell (25.02.1944-04.06.1946), Perón ocupaba los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. Ante una creciente oposición al gobierno militar y la preocupación de una

tiva del último discurso de la parábola de su poder, el del 1 de mayo de 1974⁸, dos meses antes de morir.

Las circunstancias de los discursos del 21 de junio de 1973 y del 17 de octubre de 1945 se parecen superficialmente porque en ambos casos, Perón regresaba de un exilio impuesto por militares y poco después sería elegido presidente de la Nación. Pero si en 1945 su poder todavía debía afianzarse ante otros poderes externos a su grupo de referencia, en 1973 ese poder mantenido aún durante el exilio debía confrontarse con retos y reclamos que provenían de sus propias filas. A las diferencias sustanciales, debidas a los momentos históricos, se añade otra, de particular relevancia para las estrategias discursivas: el discurso del 17 de octubre Perón lo pronunció en presencia de sus destinatarios, mientras que el 21 de junio nadie pudo interactuar con él. Los conflictos internos que hasta ese momento Perón había logrado conciliar o neutralizar – gracias también a sus estrategias discursivas – estallaron definitivamente el 1 de mayo de 1974, cuando en la plaza de Mayo un sector le presentó sus reclamos.

En su exhaustivo estudio del discurso peronista Sigal y Verón (1985: 232) concluyeron:

(...) Perón muestra, a lo largo de su historia, una continuidad sistemática, una unidad profunda. Desde este punto de vista, *los textos del líder revelan una verdadera lógica discursiva, cuyos componentes dibujan una estructura enunciativa invariante, capaz de 'absorber' los contenidos más diversos* (...).

Los elementos fundamentales [son]: posición del enunciador fuera del campo de lo político y a distancia del pueblo (a quien el enunciador sólo pide que mire las obras cumplidas); vaciamiento del campo político, cuya consecuencia es el descentramiento del adversario, reducido a una suerte de

parte de los militares por la popularidad de Perón, Farrell cedió y alejó a Perón de todos sus cargos y ordenó su detención en la isla Martín García. Los seguidores de Perón iniciaron la movilización. La Confederación General del Trabajo convocó a una huelga general y algunos gremios y militantes políticos anticiparon manifestaciones. Miles de personas marcharon sobre Buenos Aires provenientes de diferentes puntos de la periferia reclamando la libertad para el líder, que había sido trasladado de la isla Martín García al Hospital Militar de Buenos Aires, por supuestos problemas de salud. Farrell se vio obligado a liberar a Perón y hacerlo venir a la Casa Rosada, desde cuyo balcón se dirigió a la multitud que lo aclamaba.

⁸ La Juventud Peronista esperaba finalmente romper el “cerco”, porque el mismo Perón había anunciado en el discurso de asunción de su tercera presidencia (12.10.1973), que “siguiendo la vieja costumbre peronista, los días primero de mayo de cada año he de presentarme en este mismo lugar para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos”.

‘residuo’; homología entre la posición del líder y la de los colectivos más amplios (la Nación, la Patria), que convierte al líder en un enunciador abstracto, único depositario de la verdad del colectivo ‘peronista’ y de una palabra que sólo él posee; doble identificación tendencial entre ‘Perón’ y ‘Patria’, por una parte, y entre ‘peronistas’ y ‘argentinos’, por la otra, operación que expulsa al adversario hacia las zonas de sombra de la ‘antipatria’” (Sigal y Verón: 1995, 232).

3. La representación de los actores sociales

El estudio de la representación de los actores sociales en juego, siguiendo el “sociosemantic inventory” propuesto por van Leeuwen (véase nota 1) y la modalidad y la valoración según Fairclough (2003) permitirá ver si, o en qué medida, esa estructura enunciativa es invariante.

Tras un primer análisis general, se puede observar que – a diferencia de otros enunciadores⁹ – Perón raras veces excluye completamente a los actores recurriendo a nominalizaciones o a la elisión del complemento agente de una forma pasiva.

3.1. La representación del enunciador¹⁰

3.1.1. Posicionamiento del enunciador en el campo discursivo

Sigal y Verón llamaron “modelo de la llegada”, la estrategia con que Perón se coloca fuera de la escena, como una suerte de enunciador omnisciente que desde lo alto ve una situación grave y “llega” desde el exterior del campo político como un salvador que se “mezcla” con los que sufren.

El 17 de octubre la patria constituye el medio, el puente que le

⁹ Muy interesantes al respecto son los análisis que Fairclough (2000, 2003) lleva a cabo de las estrategias discursivas de políticos británicos y de autoridades de instituciones internacionales.

¹⁰ Según Verón (1987: 15-18) el discurso político se caracteriza por desarrollarse entre un enunciador y tres destinatarios. “Hablar de ‘enunciador’ implica una modelización abstracta que permite el ‘anclaje’ de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la ‘imagen’ del que habla” El prodestinatario es el “receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el partidario”. El contradestinatario es el adversario, el otro negativo, mientras que el paradestinatario representa al indeciso.

permite transitar desde el exterior – el cuartel – al encuentro con la masa trabajadora:

(...) tenía tres honras en mi vida: la de ser **soldado**, la de ser **un patriota** y la de ser el primer trabajador **argentino**¹¹. (...).

Dejo **el sagrado y honroso uniforme** que me entregó **la Patria** para vestir **la casaca de civil** y **mezclarme** en esa masa sufriente que elabora el trabajo y la grandeza de **la Patria** (...).

El 21 de junio de 1973, Perón efectivamente llega desde el extranjero, pero en el discurso, representa su llegada casi como si fuera desde el más allá:

Llego desde el **otro extremo** del mundo (...)

Llego casi **desencarnado**.

Menos de un año más tarde (1.5.1974), Perón llega desde su propia historia:

Hoy, hace veintitún años que en **este mismo balcón** y con un día luminoso **como** el de **hoy, hablé por última vez** a los trabajadores argentinos.

Perón no se representa solamente como esa suerte de “redentor” que actúa desde afuera. La primera sobredeterminación que salta a la vista consiste en que Perón se descompone en varios enunciadores, se representa como actor social múltiple, casi como si quisiera ocupar todo el espacio disponible del campo discursivo. Sobre todo en el discurso del 21 de junio de 1973 se percibe una necesidad o compulsión por controlar lo que empieza a escapársele. Por eso se funde con el prodestinatario en el colectivo “nosotros”, cuya referencia es oscilante, cuando no incierta:

1) Nosotros = yo + ¿?:

(...) sólo pido a los argentinos que tengan fe en el gobierno justicialista porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que **iniciamos**. [nosotros = ¿yo + el gobierno justicialista (de Cámpora) o yo + los argentinos?]

2) Nosotros = yo + todos los argentinos:

Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo **arreglamos** entre

¹¹ En ésta, así como en las citas sucesivas, destaco en negrita las palabras claves. Aquí es interesante observar el *crescendo* de determinación desde el primer nombre hasta el tercero.

todos los argentinos o no lo arregla nadie.

3) Nosotros = yo + los peronistas:

Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponernos en marcha (...).

4) Nosotros = yo + los viejos peronistas:

Los viejos peronistas lo sabemos (...)

Omnipresente dentro del campo, suele posicionarse – incluso dentro de una misma frase – en distintos roles:

Por eso **deseo** hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que **comencemos** a ponernos de acuerdo. (...)

Sólo **necesito** que los argentinos lo crean y **nos** [¿yo+ gobierno, yo+movimiento peronista?] ayuden a cumplirlo.

Es más, sale y vuelve a entrar en el campo discursivo, pasando de “director de escena” omnisciente a actor omnipresente:

(...) **el justicialismo**, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy **a todos los argentinos**, sin distinción de banderías, para que **todos** solidariamente **nos pongamos** en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual **estaremos todos** perdidos.

En el discurso del 17 de octubre de 1945 esa estrategia es mucho más frecuente:

Y ahora llega la hora, como siempre para **vuestro secretario de Trabajo y Previsión**, que fue y seguirá luchando al lado vuestro para ver coronada esa era que es la ambición de **mi** vida: que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

El 1 de mayo de 1974, siendo presidente, se extraña de su propio gobierno:

Compañeros, **deseo** que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento **del gobierno** por haber sostenido un pacto social que será salvador para toda la República. (...)

Repito compañeros, que será para la reconstrucción del país y en esa tarea está empeñado **el gobierno** a fondo (...)

No **quiero** terminar sin antes agradecer la cooperación que **le** llega **al gobierno** de parte de todos los partidos políticos argentinos.

3.1.2. Categorización del enunciador

El 21 de junio de 1973, a la colectivización del enunciador “nosotros”, se suman categorizaciones clasificatorias por nacionalidad “argentinos”, afiliación “peronistas”, edad “viejos”. El enunciador individualizado “yo” no está categorizado, sino representado metonímicamente por: “corazón”, “el alma a flor de labios”, “mi espíritu”.

En el discurso del 17 de octubre de 1945 el enunciador, prevalentemente individualizado, aparece categorizado por su función¹²: “soldado”, “coronel”, “secretario de Trabajo y Previsión”; clasificado como “argentino”, “primer trabajador”, “humilde hombre” y “simple ciudadano”; identificado por una relación de parentesco: “hermano mayor”.

En cambio, el 1 de mayo de 1974 se observa sólo un leve predominio del colectivo “nosotros”, cuyo referente es yo+ mis compañeros, es decir, los peronistas.

3.1.3. Modalidad y valoración

El enunciador, sobredeterminado y generalmente activado¹³, se representa como legitimado para exigir y prescribir comportamientos a los otros actores sociales que, incluso cuando son sujetos gramaticales de las acciones solicitadas, no tienen espacio más que para actividades receptivas o auxiliares:

(...) y **recuerden** trabajadores, **únanse** y **sean** más hermanos que nunca.
(...)

Por eso les **pido**, como un hermano mayor, que **retornen** tranquilos a su trabajo y **piensen**. Y hoy les **pido** que **retornen** tranquilos a sus casas (...)¹⁴ (17.10.1945).

(...)[yo] deseo también que [¿ustedes/ellos?] **me** escuchen con el mismo estado de ánimos. (...)

Por eso deseo hacer un llamado a todos al fin y al cabo hermanos, para que

¹² “Functionalisation occurs when social actors are referred to in terms of an activity, in terms of something they do, for instance an occupation or role” (van Leeuwen: 1996, 54).

¹³ “*Activation* occurs when social actors are represented as the active, dynamic forces in an activity, *passivation* when they are represented as ‘undergoing’ the activity, or as being ‘at the receiving end of it’” (van Leeuwen: 1996, 43-44).

¹⁴ Perón anuncia lo que llegará a ser el bien conocido “apoteagma de nuestra creación: de casa al trabajo y del trabajo a casa” que no deja de recordar a sus partidarios el 21 de junio de 1973.

comencemos a ponernos de acuerdo (...)

Así **aconsejo** a todos ellos [los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, es decir, las corrientes de izquierda] **tomar** el único camino genuinamente nacional; **cumplir con nuestro deber** de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables (...)

Sólo necesito que los argentinos lo **crean** y **nos ayuden a cumplirlo** (...) un gran movimiento nacional y popular que **pueda respaldarlo** [al Movimiento] (21.06.1973).

(...) les **recomendé** que **ajustasen** sus organizaciones (...)

Compañeros, **anhelamos** que nuestro movimiento **sepa ponerse a tono** con el momento que **vivimos**.

(...) **deseo** que (...) **lleven** a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno (...) (01.05.1974).

El actor social legitimado a prescribir es también el que se constituye como fuente de verdad. Las cláusulas desmodalizadas que expresan procesos de tipo relacional o existencial, con los verbos en tiempo presente, producen un efecto de objetividad y confieren validez universal a lo aseverado¹⁵. Al mismo tiempo el léxico (aquí subrayado) activa valoraciones positivas o negativas que se suponen compartidas:

(...) esa institución que es el **puntal** de la Patria: el Ejército (...) Esto **es** pueblo (17.10.1945).

No **hay** nuevos **rótulos** que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología (...)

La inoperancia en los momentos que tenemos que vivir es un **crimen de lesa patria** (21.06.1973).

El 1 de mayo de 1974, Perón ya no está en condiciones de enunciar verdades.

3.2. La representación de los destinatarios positivos

Perón nunca nombra a los otros actores sociales, con la única excepción de Eva¹⁶. Los representa funcionalizados (véase nota 12),

¹⁵ Corresponde a lo que Verón (1987: 21-22) llama componentes prescriptivo y didáctico respectivamente.

¹⁶ Significativamente lo hace el 1 de mayo ante los Montoneros que se proclamaban los verdaderos herederos de Evita.

clasificados (por origen, afiliación, edad, clase), identificados por su relación con otros o por sus características físicas, o bien calificados por sus cualidades¹⁷.

El 17 de octubre de 1945, los actores sociales que corresponden al prodestinatario y al paradestinatario¹⁸ según la distinción de Verón, son los colectivos “pueblo” y “masa”. “Trabajadores” lo interpreto aquí como una clasificación por clase y no como una funcionalización por actividad.

El 1 de mayo de 1974, a la funcionalización del ala derecha del peronismo como “esos dirigentes [sindicales] sabios y prudentes”, en la plaza, la Juventud Peronista y Montoneros responden cantando: “se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical”. Y Perón recurre entonces a clasificaciones que remiten al discurso fundacional del 17 de octubre: “la clase trabajadora argentina” (con el añadido significativo de “clase” y “argentina”) y “hombres de trabajo” (el 17 de octubre de 1945, “hombres que vienen del trabajo”).

El 21 de junio de 1973, el actor social destinatario está clasificado sobre todo por su pertenencia nacional: “los argentinos”, tanto agregado en “todos los argentinos”, como individualizado en “cada argentino” o “un solo argentino”¹⁹. La oscilación entre “todos” y “cada uno” representa esa intención populista de establecer una relación directa líder-pueblo, sin intermediación de otras instancias. Pero además, el destinatario está sobredeterminado por su identidad relacional de “hermanos”. El colectivo “pueblo” es proporcionalmente mucho menos frecuente que en el discurso del 17 de octubre. Y en lugar de categorizaciones que clasifican por la pertenencia a una clase, Perón convoca en una interesante asociación²⁰ policlasista:

Los **científicos**, los **técnicos**, los **artesanos** y los **obreros** que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando (...).

¹⁷ “(...) social actors are appraised when they are referred to in terms which evaluate them, as good or bad, loved or hated, admired or pitied” (van Leeuwen: 1996, 58).

¹⁸ “El discurso político es un discurso de *refuerzo* respecto del prodestinatario, de *polémica* respecto del contradestinatario, y de *persuasión* sólo en lo que concierne al paradestinatario” (Verón: 1987, 18).

¹⁹ “(...) aggregation (...) quantifies groups of participants [...and] is often used to regulate practice and to manufacture consensus opinion” (van Leeuwen: 1996, 49).

²⁰ “Association, in the sense I shall use the term here, refers to groups formed by social actors and/or groups of social actors (...) which are never labelled in the text (although the actors or groups who make up the association may of course themselves be named and/or categorised)” (van Leeuwen: 1996, 50).

Uno de los fragmentos más interesantes muestra cómo Perón sobredetermina a los actores sociales para forzar una conciliación (además de la sintaxis) ciertamente difícil – si no imposible – en la Argentina:

Si en las **Fuerzas Armadas de la República**, cada **ciudadano**, de **general** a **soldado**, está dispuesto a morir en la defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano, han de integrarse al **pueblo**, que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un **hermano** que retorna al hogar solidario de los **argentinos**.

O sea, que establece las siguientes equivalencias: Fuerzas Armadas = hermano, ciudadano = militares, pueblo = argentinos.

Los actores sociales se objetivan también en somatizaciones²¹. La representación metonímica por partes de sus cuerpos, está enraizada en la concepción organicista de Perón, para quien la sociedad era un organismo que no debía “deformarse”, en aras de mantener el orden y la jerarquía:

Ordenemos primero nuestras **cabezas** y nuestros espíritus (...)
Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios, y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongán millones de **pechos** y se alcen millones de **brazos** para sustentarla por los medios que sean precisos (21.06.1973).

No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros **corazones** desde todas las extensiones de la Patria (17.10.1945).

Queda a discreción del “buen entendedor” recuperar al actor social elidido cuando se abstraen características que constituyen acusaciones:

(...) ni en la anarquía que la **debilidad** [X = ¿los viejos peronistas? son débiles] provoca o la lucha que la **intolerancia** [Y= ¿nuestros muchachos? son intolerantes] desata (21.06.1973).

²¹ “Objectivation occurs when social actors are represented by means of reference to a place or thing closely associated either with their person or with the activity they are represented as being engaged in. In other words, objectivation is realised by metonymical reference. (...) *Somatization*, finally, is a form of objectivation in which social actors are represented by means of reference to a part of their body (...)” (van Leeuwen: 1996, 59-60).

o cuando la acción se atribuye a una autoridad impersonal, atemporal:

El Movimiento Justicialista (...) jugará su destino dentro de la escala de valores **establecida** [X ¿establece/estableció? la escala de valores] (...) (21.06.1973)

En general, Perón prefiere recurrir al actor social indeterminado:

La situación del país es de tal gravedad que **nadie** puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. (...)

Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco **ninguno** ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para **enriquecerse** desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando una comunidad donde **cada uno** tenga la posibilidad de realizarse (21.06.1973).

3.3. La representación del adversario

El 17 de octubre de 1945 Perón se limita a descalificaciones morales. En el primer ejemplo el actor social adversario aparece representado solamente a través de la abstracción de sus características:

(...) no habrá **perfidia** ni **maldad** humana que pueda estremecer a este pueblo (...).

En el segundo caso, está categorizado por su (des)valor:

Que sepan los **indignos farsantes** que este pueblo no engaña a quien lo ayuda.

El 21 de junio de 1973 la necesidad de conciliación hace que el adversario político externo al justicialismo (los otros partidos), deje de serlo:

A los que **fueron** nuestros adversarios, que acepten la soberanía del pueblo (...).

El adversario interno se desmaterializa en actores sociales indeterminados, que habitan el ámbito de las sombras y de la falsedad:

Quien altere este principio de la convivencia, sea **de un lado o de otro**, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua. (...)

Los que pretextan lo inconfesable, aunque **cubran** sus **falsos** designios

con gritos **engañosos** o se empeñen en peleas **descabelladas** no pueden **engañar** a nadie.

Este actor social es el que puede quedar excluido del proceso representado:

Estamos viviendo las consecuencias de una **posguerra civil** que aunque **desarrollada** [X ha/han desarrollado una guerra civil] embozadamente no por eso ha dejado de existir, a lo que se suman las **perversas intenciones** de **los factores ocultos** que desde **las sombras** trabajan sin cesar tras designios no por **inconfesables** menos reales.

Perón no intenta persuadir a sus adversarios mediante una argumentación. Aún los nexos formalmente causales están usados con valor consecutivo para proferir amenazas:

A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados les aconsejo que cesen en sus intentos **porque** cuando los pueblos [¿o los “viejos peronistas”, entre los cuales – obviamente – está él mismo?] agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento.

Quienes eran “nuestros muchachos” el 21 de junio, pasan a ser, menos de un año más tarde, “estos estúpidos que gritan”, “algunos imberbes”, “algunos que todavía no están conformes” y en una escalada de cólera²², “estos infiltrados”, “mercenarios”.

Hasta aquí hemos visto cómo Perón va categorizando u objetivando a los actores sociales en su representación de la escena desde un rol omnipresente, que intenta controlar todo, manipulando su propia identidad y la de los demás para activar la mayor cantidad de circuitos de los sistemas de creencias.

4. La sobredeterminación temporal

Es otra estrategia importante para legitimarse como enunciador hegemónico.

Con la intención de expulsar del campo político todo conflicto,

²² La Juventud Peronista y Montoneros comenzaron interrumpiendo el discurso con cantitos como “¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular? (...) Conformes, conformes, conformes General; conformes los gorilas, el pueblo va a luchar. (...)” Estos grupos – al abandonar la plaza cantando: “aserrín, aserrín es el pueblo el que se va” – pusieron en escena su resistencia al intento de neutralización de Perón.

confina en el pasado los enfrentamientos (tanto con los otros partidos políticos, como – sobre todo – dentro de su propio movimiento), reduciéndolos incluso a “malos recuerdos”:

(...) les pido que no me pregunten ni me recuerden lo que hoy ya **he olvidado**

(...) no quiero empañar este acto con **ningún mal recuerdo**²³ (17.10.1945).

A los que **fueron** nuestros adversarios que acepten la soberanía del pueblo (...)

Finalmente deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas, para que obrando con la mayor grandeza, echen a la espalda los **malos recuerdos** (...)

Estamos viviendo las consecuencias de una **posguerra** civil (...) ²⁴ (21.10.1945).

El 1 de mayo de 1974, ante la imposibilidad de negar el conflicto, recurre a los buenos recuerdos para diseñar el futuro:

Por eso compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los **buenos tiempos** debe afirmar decisión absoluta para que en **el futuro** cada uno ocupe el lugar que corresponde en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de hacer.

Otra operación de sobredeterminación temporal consiste en anclarse en la historia fundacional argentina:

Es **el mismo pueblo** que en **esta histórica plaza** pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho (17.10.1945).

“Cada uno será lo que deba ser o si no, no será nada” (21.06.1973) adapta la máxima del general San Martín que todos los argentinos aprenden desde niños en la escuela²⁵.

El 1 de mayo de 1974 se limita a la historia del peronismo:

²³ La multitud en la plaza de Mayo le pedía explicaciones sobre su renuncia y prisión y Perón no tenía ninguna intención de explicar de qué manera, gracias a qué negociaciones y compromisos, había obtenido su liberación.

²⁴ Son notables estas palabras tras años de sanguinarios atentados y numerosos muertos dentro de las filas del peronismo y al día siguiente de la masacre de Ezeiza. En cambio, un año después, menciona explícitamente “los dirigentes asesinados” de las organizaciones sindicales.

²⁵ “Serás lo que debas ser o si no, no serás nada”.

Decía que a través de **estos veintiún años**, las organizaciones sindicales se han mantenido **inconmovibles** (...)

Compañeros, nos hemos reunido **nueve años** [1946-1955] en **esta misma plaza** (...).

5. *La sobredeterminación simbólica*

Al anclaje en el mundo físico (somatizaciones), en las relaciones primarias (identificación relacional) y en la historia argentina, Perón añade analogías con lo sobrenatural, que – como dice Mary Douglas (1990: 90) – tienen el poder de naturalizar, de hacer entrar un nuevo objeto dentro del orden del universo conocido, tras lo cual podrá funcionar como base de nuevas argumentaciones.

También en este caso observamos alguna que otra referencia en el primero de nuestros discursos:

Dejo el sagrado y honroso uniforme (...)

Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal (...)

(...) puede hacer grande e inmortal a la Patria (...)

(...) estuve realizando un sacrificio (...) (17.10.1945).

una mayor explicitación en el segundo:

(...) **cruzada** de Reconstrucción y Liberación del país (...)

(...) sólo el trabajo podrá **redimirnos** (...)

Cada argentino ha de recibir una **misión** en el esfuerzo de conjunto. Esa **misión** será **sagrada**.

Que cada argentino sepa defender esa paz **salvadora** (...)

(...) la **salvación** de la patria (...)

(...) manteniendo el **credo** por el cual luchamos (...)

Dios nos ayude si somos capaces de ayudar a **Dios** (21.06.1973).

Por el contrario, el discurso del 1 de mayo ya no contiene ninguna referencia a lo sobrenatural.

6. *Conclusiones*

Articulando y desarticulando posicionamientos, Perón mueve las fronteras entre lo que Verón (1987) identificaba como enunciador, pro, para y contradestinatario. Dicho en términos de van Leeuwen (1996), asociaciones, disociaciones y sobredeterminaciones crean una imagen movidiza – cuando no desenfocada – de los actores sociales representados. El paradestinatario es difícil de identificar, por-

que aparece prácticamente englobado en el prodestinatario, en la medida en que Perón – manipulando el tiempo – intenta presentarlo como ya dentro del propio campo. El contradestinatario, o es un ex adversario, que se confunde con el paradestinatario, o no es un adversario digno de ocupar la arena política y se lo descalifica moralmente. El enunciador se representa como un hábil titiritero que entra y sale del campo, se mezcla con los destinatarios, intentando controlar todo desde adentro y desde afuera.

El conflicto se disuelve en la representación de una unión ya existente o anhelada. En el intento de suspender toda diferencia, siguiendo la lógica de la equivalencia (Laclau 2005), Perón opone las “divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes”²⁶ a la unidad de “todos los argentinos, sin distinción de banderías”²⁷. El 21 de junio Perón no da lugar en su discurso a la explosión de violencia del día anterior, limitándose a mencionar “las circunstancias conocidas”. El redoblado empleo de la sobredeterminación a lo largo de todo ese discurso revela la urgencia que siente por volver a controlar todos los puntos nodales de las redes. Pero estas conciliaciones forzadas van a estallar – incluso discursivamente – el 1 de mayo siguiente.

Coincido con Sigal y Verón (1985) en que es posible reconocer invariantes en la producción discursiva de Perón. Sin embargo, no me parece que consistan tanto en la colocación del enunciador siempre fuera del campo de lo político, ni en un permanente descentramiento del adversario, ni tampoco en “homologías” o identificaciones fijas. Más bien identifico como invariantes la manipulación de los posicionamientos y las diversas modalidades de sobredeterminación, con que realiza la objetivación y el anclaje de lo nuevo en las redes de significación ya consolidadas (familia, patria, historia, religión). Hemos visto cómo estas estrategias se despliegan al máximo en el momento del peligro, pero cuando todos los juegos parecen todavía posibles (21.06.1973) y cómo un año después, la imposibilidad de ejercer un control sobre la situación queda representada en un discurso de limitadas sobredeterminaciones.

De ninguna manera pretendo que sólo el análisis crítico del discurso pueda explicar por qué un actor social llega a ocupar una posición hegemónica y de qué manera la defiende ante las acechanzas de otros poderes. Pero sí creo que los resultados que se pueden obtener con sus herramientas brindan valiosas contribuciones a la labor común de lingüistas, semiólogos, historiadores, sociólogos y psicólo-

26 Discurso del 1.5.1974.

27 Discurso del 21.6.1973.

gos sociales en busca del sentido de las prácticas sociales en el curso de la historia.

Apéndice

Discurso de Juan Domingo Perón del 21.06.1973

“Deseo comenzar estas palabras con un saludo muy afectuoso al pueblo argentino, que ayer desgraciadamente no pude hacerlo en forma personal por las circunstancias conocidas. Llego desde el otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica que sólo la larga ausencia y la distancia pueden avivar hasta su punto más álgido.

Por eso al hablarle a los argentinos lo hago con el alma a flor de labios y deseo también que me escuchen con el mismo estado de ánimo.

Llego casi desencarnado. Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones como no sea la que animó toda mi vida: servir lealmente a la patria, y sólo pido a los argentinos que tengan fe en el gobierno justicialista porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos.

Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa o imprecisa. Pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos. La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso deseo hacer un llamado a todos al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.

Una deuda externa que pasa los seis mil millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando una comunidad donde cada uno tenga la posibilidad de realizarse.

El Movimiento Justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de Reconstrucción y Liberación del país, jugará su destino dentro de la escala de valores establecida: primero, la Patria; después, el Movimiento, y luego, los hombres, en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo.

Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser una reconstrucción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que fue en su hora el apotegma de nuestra creación: de casa al trabajo y del trabajo a casa, porque sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados. Orde-

nemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus.

Reorganicemos el país y dentro de él, al Estado, que preconcebidamente se ha pretendido destruir, y que debemos aspirar que sea lo mejor que tengamos para corresponder a un pueblo que ha demostrado ser maravilloso. Para ello elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren. Acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todos juzgados por sus genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias. Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada para cada uno y su importancia estará más que nada en su cumplimiento.

En situaciones como las que vivimos todos pueden tener influencia decisiva y así como los cargos honran al ciudadano, éste también debe ennobecer a los cargos.

Si en las Fuerzas Armadas de la República cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir en la defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano han de integrarse al pueblo, que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos.

Necesitamos la paz constructiva, sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios, y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongan millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla por los medios que sean precisos. Sólo así podremos cumplir nuestro destino.

Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad, ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está de por medio los hombres no cuentan sino en la medida que sirven mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses.

Cada argentino, piense como piense, y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho de vivir en seguridad y pacíficamente.

El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo.

Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer ni en la anarquía que la debilidad provoca o la lucha que la intolerancia desata.

Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que creen lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que aunque desarrollada embozadamente no por eso ha dejado de existir, a lo que se suman las perversas intenciones de los factores ocultos que desde las sombras trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales. Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana. Pero todos tenemos el deber ineludible de enfrentar activamente a esos enemigos si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión e incapacidad culposa.

Pero el Movimiento Peronista, que tiene una trayectoria y una tradición no permanecerá inactivo frente a tales intentos, y nadie podrá cambiarlos a espaldas del pueblo, que las ha afirmado en fechas muy recientes y ante la ciudadanía que comprende también cuál es el camino que mejor conviene a la Nación Argentina. Cada uno será lo que deba ser o no será nada. Así como antes llamamos a nuestros compatriotas en la Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación y el Frente Justicialista de Liberación para que mancomunados nuestros ideales y nuestros esfuerzos pudiéramos pujar por una Argentina mejor, el justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual estaremos todos perdidos.

Es preciso llegar así, y cuanto antes a una sola clase de argentinos, los que luchan por la salvación de la Patria, gravemente comprometida en su destino por los enemigos de afuera y de adentro.

Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponernos en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba. Nosotros somos justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ellos significan. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología.

Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias.

Los que pretextan lo inconfesable aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas si se subordinan al veredicto de las urnas tienen un camino honesto que seguir en la lucha que ha de ser para el bien y la grandeza de la patria y no para su desgracia. Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento por ingeniosos que sean podrán engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer.

Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal. Así aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional; cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables. Nadie puede ya escapar a la tremenda experiencia que los años, el dolor y el sacrificio han grabado a fuego en nuestras almas y para siempre.

Tenemos un país que a pesar de todo no han podido destruir, rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda haber sufrido depredaciones u olvido. Esa será la principal tarea del gobierno. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a

toda ponderación.

En el final de este camino está la Argentina potencia, en plena prosperidad con habitantes que puedan gozar del más alto standard de vida, que la tenemos en germen y que sólo debemos realizarla. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida a un logro que es toda mi ambición. Sólo necesito que los argentinos lo crean y nos ayuden a cumplirlo.

La inoperancia en los momentos que tenemos que vivir es un crimen de lesa patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir por lo menos lo que consumimos. Esta no es hora de vagos ni de inoperantes.

Los científicos, los técnicos, los artesanos y los obreros que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando y que hemos de poner en ejecución en el menor plazo. Finalmente deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza echen a la espalda los malos recuerdos y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la patria que bien puede estar en nuestras propias manos y en nuestros propios esfuerzos.

A los que fueron nuestros adversarios que acepten la soberanía del pueblo, que es la verdadera soberanía. Cuando se quieran alejar los fantasmas del vasallaje foráneo siempre más indignos y más costosos.

A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento. Dios nos ayude si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy quedo, guay de los que carecen de sensibilidad e imaginación para no percibirla. Un grande y cariñoso abrazo para todos mis compañeros y un saludo afectuoso y lleno de respeto para el resto de los argentinos”.

<http://www.lucheyvuelve.com.ar/Discursos/mensaje210673.htm>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, P. (1980), *Le sens pratique*, Paris, Minuit.
- BOURDIEU, P. (1982), *Ce que parler veut dire*, Poitiers, Fayard.
- BOURDIEU, P. (1984/2001), *Langage et pouvoir symbolique*, Paris, Editions du Seuil.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN VALLS, A. (2002 [1999]), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- CHARAUDEAU, D. y MAINGUENEAU, D. (2002), *Dictionnaire d'analyse du discours*, Paris, Éditions du Seuil.
- CRESPI, F. (2002 [1996]), *Manuale di sociologia della cultura*, Bari, Editori Laterza.
- DE IPOLA, E. (1983), *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios.
- DOUGLAS, M. (1990), *Come pensano le istituzioni* [1986, *How Institutions Think*], traducción de Pier Paolo Giglioli y Carla Caprioli, Bologna, Il Mulino.
- DURANTI, A. (2002 [2000]), *Antropología del lenguaje* [1997, *Linguistic Anthropology*], traducción de Antonio Perri y Sonia Di Lorenzo, Roma, Meltemi.
- FAIRCLOUGH, N. (1992), *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (2000), *New labour, new language?*, London and New York, Routledge.
- FAIRCLOUGH, N. (2003), *Analysing Discourse*, London and New York, Routledge.
- FOUCAULT, M. (1969), *L'archéologie du savoir*, Paris, Éditions Gallimard.
- GIRBAL-BLACHA, N. (2003), *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas.
- GRANDE, T. (2005), *Che cosa sono le rappresentazioni sociali*, Roma, Carocci.
- LACLAU, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G. (1989), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- RAITER, A. (1999a), *Lingüística y política*, Buenos Aires, Biblos.
- RAITER, A. et alii (1999b), *Discurso y ciencia social*, Buenos Aires, Eudeba.
- RAITER, A. et alii (2002), *Representaciones sociales*, Buenos Aires, Eudeba.
- RAITER, A. (2003), *Lenguaje y sentido común*, Buenos Aires, Biblos.

RAITER, A., ZULLO, J. (2004), *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística del uso*, Barcelona, Gedisa.

REYES, G. (1987), “Perón por Perón. Estructura dialógica de un discurso político”, en ALVAR, M. (coordinador) (1987), *El lenguaje político*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert.

SIGAL, S. y VERÓN E. (1985), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa.

SORIANO, O. (1985), *No habrá más penas ni olvidos*, Buenos Aires, Seix Barral, p. 24.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.

VAN LEEUWEN, T. (1996), “The representation of social actors”, en Caldas-Coulthard, C.R. y Coulthard, M. (ed.) (1996), *Texts and Practices*, London, Routledge.

VERÓN E. (1987), “La palabra adversativa”, en AAVV (1987), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

WODAK, R. y MEYER, M. (ed.) (2003), *Métodos de análisis crítico del discurso* [2001, *Methods of Critical Discourse Analysis*], traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Gedisa.